



Ocho cuentos de amor sin final feliz, entre ellos, el que le valió al autor el Premio Juan Rulfo...



“LOS ÚLTIMOS HIJOS DEL BOLERO”

Raúl Pérez Torres, Casa de la Cultura Ecuatoriana. Son ocho cuentos de amor sin prosa rosa o “happy end”, ni cursilerías. Ocho cuentos muy parecidos a lo que casi siempre el amor es, por lo demás: tristes, sombríos y grandes al mismo tiempo. Entre ellos se encuentra el excelente relato que le valió al autor el Premio Juan Rulfo en el año 1994. Sólo cenizas hallarás, el conmovedor y a la vez cómico relato de un muchacho que se enamoró “como un perro” de Esthela, una mujer bastante mayor que él, a quien adoró hasta el día en que la sorprendió en la cama con un alemán que parecía un sol. Era tan bello el alemán, que llegaba a doler. Y verlo con ella en la cama fue casi la muerte. Ese día salió de la casa a tastabiliones, moribundo de espanto y se fue a jugar un partido de fútbol contra el equipo de la Belisario. Y les gararon, claro, porque de los cinco goles ganadores él metió cuatro. Es un cuento notable que hace el fuerte de todo el libro. Un párrafo de muestra:

“Cuando dimos fin a ese simulacro, ella se puso muy triste y empezó a llorar, llora que llora, con un llanto lastimero, monacorde, como la garúa de Lima. El silencio era una charca llena de sapos. Al amanecer se vistió y se fue. Esthela. Me puse entonces a recoger su inteligencia olvidada en mi cuerpo, con la esperanza de darle un sentido más sencillo, menos agitado, pero nada, porque a partir de aquella noche empecé a amarla como un autista, como una yegua mansa que la seguía a to-

das partes, que hacía todas las cosas por ella, para ella, no quería que ella hiciera nada doméstico, nada prosaico, nada humano en definitiva, le traía agua pura de una acequia sagrada del Pichincha, le preparaba infusiones de hierbas para sus malestares, le calentaba los pies frotándolos con mis labios, coleccionaba brumas para sus horas de espanto, le compraba frutas exóticas para perfumar su piel, níspero, pomarosa, mandarina... contrataba saltimbanquis para su soledad, en fin, yo estaba en el mundo para servirle, pero que su corazón no sufriera la trivialidad, ni la estupidez, ni la maldad circundante. No estar a su lado me fraccionaba”.

El ritmo de la narración sorprende por su rapidez, su agilidad y su gracia. Los relatos son nostálgicos, algo amargos y gradosos en partes. Es un libro que se lee de una sentada.

Los últimos hijos del bolero" [artículo] Elizabeth Subercaseaux.

Libros y documentos

AUTORÍA

Subercaseaux, Elizabeth, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los últimos hijos del bolero" [artículo] Elizabeth Subercaseaux. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile